

Personas

vistas por Padrón Noble



GABRIEL RODÓ VERGES

Gabriel Rodó Vergés fue director de la Orquesta Filarmónica de Gran Canaria allá por los años cincuenta. Por entonces la Sociedad Filarmónica se acercaba a sus cien primeros años de existencia. Rodó, músico catalán de sólida formación, vino a la isla acompañado de su esposa, Lupe Sellés, excelente chelista, que formó parte del plantel de músicos de la Orquesta. El periodo en el que dirigió a la Filarmónica es recordado por los aficionados a la música como una etapa muy digna de esta Orquesta, a pesar de las dificultades que el maestro hubo de superar para conseguir una agrupación orquestal equilibrada y de calidad. Por otro lado, don Gabriel Rodó se preocupó en gestar un Conservatorio destinado a la formación de posibles valores musicales que luego nutrirían a la misma Orquesta, labor que luego se olvidó hasta la creación del actual Conservatorio de Música de Las Palmas de Gran Canaria. Más tarde marcharía a Colombia para dirigir la Orquesta de Bogotá, último periplo de su vida.

Personajes populares

BALDOMERO

A muchas personas mayores les hemos oído contar anécdotas sobre personajes populares de tiempos pretéritos. Hacen referencia a una época de nuestra ciudad que suelen recordar como más grata. Una época en que casi todos los vecinos se conocían entre sí. Eran mayores la pobreza y la incultura, pero resultaban los caracteres más acusados y la fauna humana más pintoresca y variopinta.

Por uno de estos personajes de antaño me interesé, debido a que se le adjudicaban anécdotas muy buenas, pero con tantas variaciones añadidas que imposibilitaba discernir cuál era la versión auténtica. En vista de ello consulté el caso con dos especialistas que sentaban cátedra en los aledaños del Café Madrid: uno era don Pedro Perdomo Acedo, periodista, poeta, ex director del "Diario de Las Palmas". El otro, menos intelectual, pero no por ello de bagaje anecdótico menos jugoso: don Federico Sarmiento, periodista en su juventud, y dedicado en sus años menos mozos a organizar homenajes a canarios ilustres.

Su dictamen sobre el caso me lo dieron a dúo en su "consulting" de la plaza de Cairasco. Yo no hago más que repetir fielmente lo que ellos me contaron, sin añadir ningún comentario de mi cosecha, esperando que esta versión se acate como la definitiva y quede zanjada de una vez para siempre esta ardua controversia histórica:

Baldomero era alto, espigado, con unas piernas muy largas. Era zapatero remendón. En aquella época había dos clases de zapateros: el que hacía los zapatos e iba la gente a probárselos al taller como quien se prueba un traje, y el que se dedicaba sólo a remendarlos. A ponerles, como se decía antes, palas y punteras. Un taller de zapatería era el de Milán. Otro el de maestro Juan Fuentes, en Santo Domingo, que tenía hasta dieciséis operarios. Baldomero trabajaba solo. Tenía su habitáculo (casa y trabajo), en la calle del Diablito, que hoy es Villavencio.

Baldomero vivía solo. Su madre residía en Valleseco. Sentía locura por ella. Siempre que podía, como no lo tuviera bajo sus garras la bebida, iba a verla.

Baldomero, borracho, la emprendía con los políticos locales. Su blanco predilecto era don Diego Mesa. Don Diego Mesa era inspector de la guardia municipal, una especie de virrey. Había dado órdenes de que recogieran a los borrachos de la ciudad y los llevaran detenidos a lo que se llamaba el cuarto de las

Continúa en la Página 30